

Sátira/12
el desperdicio
Año 11 Nº 550 Sábado 30 de mayo de 1998

ESTEEE... YO QUISIERA... O SEA... UN... EHHH...

Y A MÍ DEME UN... ESTEE... UNO DE ESOS... EHHH

MARCELO, DALE AL PIBE UNA CAJA DE PROFILÁCTICOS Y AL SEÑOR UN FRASCO DE VIAGRA

Tout

CUANDO SE APAGA LA LUZ, NO ENCUENTRO LAS PILDORAS

¿Quién la tiene más Viagra?



NUEVO PLAN PARA PAGAR LAS DEUDAS TELEFONICAS

Consistiría en ganarse el Telekino con pozo vacante.

APOYO DE MENEM A CLINTON EN SU LUCHA CONTRA BILL GATES

"Fuerza Clinton, aguante la Olivetti."

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Arriba los pobres del mundo! Sí, lector, parece que se termina la dictadura de la oligarquía, de unos pocos que lo pueden todo, para pasar a ser, de ahora en más, todos iguales ante la ley del sexo. ¡Argentina Potencia, Bolivia también, Yemen igualmente, el mundo entero! Una simple pildorita hará la revolución reproductiva, seremos felices y comeremos perdices, Angeloz gritará: "¡Se puede, se puede!" y tendremos en el país millones y millones de He-man, con el poder de Greyskol, amos del universo y de sus propios destinos.

¡Funciona, it works! será el grito unánime de Canadá a Ushuaia, la zona de comercio libre con que Clinton soñara será ahora zona de sexo firme y sin frustraciones.

¿Usted no lo cree, lector? ¿Usted piensa que seguiremos en el Tercer Mundo como siempre? ¿Usted cree que, por más pastillita que venga, nuestros problemas son muy profundos, y que para ser felices se necesitaría una transformación que ninguna píldora puede por sí sola traer? ¿Usted piensa que la píldora contra la impotencia no es lo suficientemente poderosa como para desplazar a la corrupción, la recesión, la desocupación y/o la reelección? ¡Usted no tiene remedio, lector, le faltan grageas, necesita jarabe, requiere gotas, le urgen tabletas, sólo unas buenas cápsulas le devolverán el optimismo juvenil y la energía con las que lo conocimos hace más de 10 años! (no obstante, ante cualquier duda, consulte a su humorista).

Y nosotros, aquí estamos. Dispuestos a ofrecerle, como siempre, la dosis de Sátira semanal. Sabemos que sin ella usted no es el mismo, que su esposa le preguntará "¿por qué este sábado no sonríes como siempre?" y usted le responderá "¡No sé, querida, te juro que es la primera vez en más de 10 años que me pasa algo así!".

¡Tranqui, lector, que acá estamos! ¡Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy no lo vamos a abandonar justo cuando usted nos necesita!

Nos vemos de acá a una semana.









Una pildorita para Rebequita

Furor. Sólo furor. Las nuevas píldoras contra la impotencia han provocado lo que ni los políticos ni los sindicalistas pudieron: que multitudes de argentinos se agolparan frente a las farmacias para exigir lo que a su entender es un claro acto de justicia. Como nunca antes, se borraron las diferencias sociales a favor de las sexuales: ricos, pobres, cuentapropistas, jubilados, desempleados, ABC1, evasores impositivos, funcionarios, delegados, todas las voces todas, todas las manos todas, cantaban la misma consigna "¡Se va a acabar, se va a acabar, esa costumbre de no acabar!". Cuánto tiempo hacía que la sociedad en su conjunto no tenía un enemigo común. Ni durante las invasiones inglesas, ni en el gol de la mano de Dios del '86, ni en la luctuosa jornada en la que la efedrina borró nuestro sueño de grandeza, estuvieron todos tan de acuerdo.

¿¡Todos!? Bueno, todos los que sabían de qué se trataba, porque Tobías, que había salido a dar una vuelta para olvidar algún trago amargo, quizás un nuevo berrinche de la impaciente Rebequita, tal vez una discusión sobre qué hacer con el tío Orsay, vio las multitudes y simplemente se acercó.

–¿Qué ocurrirá que está todo el mundo frente a la farmacia? -preguntóse–, seguro que sortean algo, o alguna estrella de la farándula se está pesando de incógnito y todos quieren saber el dato para venderlo en forma exclusiva a algún medio internacional. ¡Ya imagino a los canillitas voceando: "¡Sepan cuánto pesa Luismi, qué presión sistólica tiene Thalía, qué medicamento compra Ricky para los ardores diversos"!, pero no había ningún famoso. La gente amontonada reclamaba. Y Tobías lo percibió.

–¿Qué estarán pidiendo? ¿Que en las farmacias se vuelvan a vender medicamentos como antes y no todo tipo de adornos, golosinas, artículos para el hogar y servicios varios, mientras los remedios se venden en los kioscos? ¿O será que reclaman que pesarse vuelva a ser gratis como antes, cuando además la balanza te rebajaba por lo menos 3 kilos y el farmacéutico ponía un cartelito que decía "aumenta 1 kilo", y todos se iban contentos? ¡No sé, pero yo me voy a sumar al reclamo! –dijo Tobías, y se ubicó en la cola. Porque en los 90 las multitudes que reclaman hacen cola, y sacan numerito.

La gente iba avanzando, llegaba al mostrador, y si bien no conseguían la pildorita, que todavía no estaba a la venta, algo se llevaban. Que un oso de peluche, que una hebilla para el pelo de la novia (o del oso), que una caja de chocolates importados, que unas pastillitas para bajar el colesterol ideales para tomar después de los chocolates importados, que un diploma de médico trucho para regalarle a la abuela y que lo enmarque en el living. Nadie se iba con las manos vacías, ni con los bolsillos llenos.

Y le tocó el turno a Tobías. Se dio cuenta de que algo tenía que pedir. Y decidió pedir unas pildoritas contra la impaciencia, para que Rebequita las tomara y no se pusiera loca tan rápido, ante cualquier cosa.

–¡Quiero las pildoritas, Rebequita está muy impaciente!

–Bueno, hombre...., mire..., va a tener que esperar...

–¿Cómo esperar? ¡Si lo que le estoy diciendo es que el problema es que no puede esperar, enseguida se pone loca!

–Bueno, no le eche toda la culpa, para una mujer debe ser muy frustranté...

–¿Muy frustrante?, ¿qué? ¡A cada uno le toca lo que le toca! ¡A ella le tocó ser mujer, al tío Caramelito le tocó ser tío, al padre Betamax le tocó ser sacerdote! ¡Y eso no es motivo para perder la paciencia! ¡Pero yo vengo acá, a la farmacia, a buscar las pildoritas y usted me dice que no hay! ¿Dónde quiere entonces que yo consiga las pildoritas? ¿En el shopping, en la casa de tía Bambinaveira, en la sede del partido cholulista, en el templo?

Y ahí se puso loco el farmacéutico: –¿Qué quiere que haga? ¡Todo el mundo viene con que quieren las pildoritas, y no hay de esas pildoritas! ¿Quiere usted un perro de algodón, un dinosaurio de terciopelo, bombones de berenjena siberianos, tostaditas hechas en Nepal, caramelos contra o a favor de la diarrea, pasacalles que digan "Hoy puede ser el comienzo de algo hermoso, pero también puede ser un buen negocio"? ¡Todo eso lo tengo, ésta es una farmacia bien surtida! ¡Pero las pildoritas, no! ¡Así que, o compra algo, o se va!

Tobías dio media vuelta, no sin antes decir:

–¡Cómo va a vender píldoras contra la impaciencia un hombre tan ansioso? ¡No bien le traigan las pildoritas, tómese una cada 8 horas, hombre!

Y se fue. Por el camino de regreso, venía pensando: ¡qué nerviosa está toda la gente..., ¿será por un problema sexual, como me dijo Rebequita que dijeron por la tele?

Por Rudy



HOY SATIRA HOY

Por Rudy

¡Arriba los pobres del mundo! Sí, lector, parece que se termina la dictadura de la oligarquía, de unos pocos que lo pueden todo, para pasar a ser, de ahora en más, todos iguales ante la ley del sexo. ¡Argentina Potencia, Bolivia también, Yemen igualmente, el mundo entero! Una simple pildorita hará la revolución reproductiva, seremos felices y comeremos perdices, Angeloz gritará: "¡Se puede, se puede!" y tendremos en el país millones y millones de He-man, con el poder de Greyskol, amos del universo y de sus propios destinos.

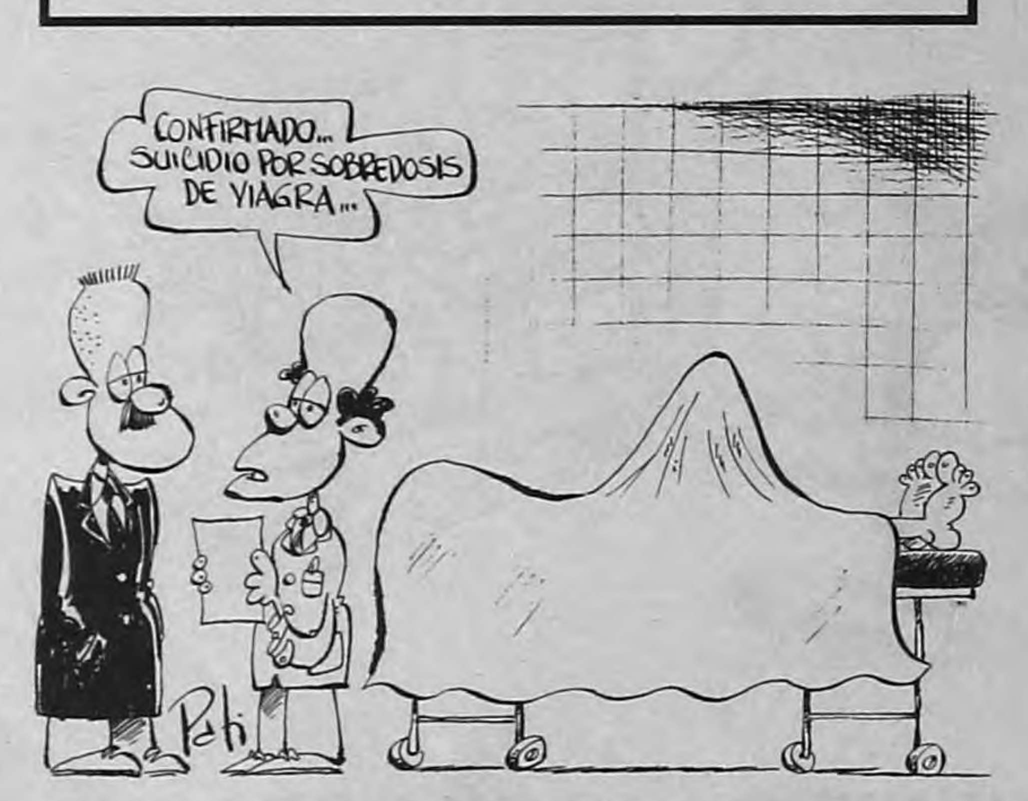
¡Funciona, it works! será el grito unánime de Canadá a Ushuaia, la zona de comercio libre con que Clinton soñara será ahora zona de sexo firme y sin frustraciones.

¿Usted no lo cree, lector? ¿Usted piensa que seguiremos en el Tercer Mundo como siempre? ¿Usted cree que, por más pastillita que venga, nuestros problemas son muy profundos, y que para ser felices se necesitaría una transformación que ninguna píldora puede por sí sola traer? ¿Usted piensa que la píldora contra la impotencia no es lo suficientemente poderosa como para desplazar a la corrupción, la recesión, la desocupación y/o la reelección? ¡Usted no tiene remedio, lector, le faltan grageas, necesita jarabe, requiere gotas, le urgen tabletas, sólo unas buenas cápsulas le devolverán el optimismo juvenil y la energía con las que lo conocimos hace más de 10 años! (no obstante, ante cualquier duda, consulte a su humorista).

Y nosotros, aquí estamos. Dispuestos a ofrecerle, como siempre, la dosis de Sátira semanal. Sabemos que sin ella usted no es el mismo, que su esposa le preguntará "¿por qué este sábado no sonríes como siempre?" y usted le responderá "¡No sé, querida, te juro que es la primera vez en más de 10 años que me pasa algo así!".

¡Tranqui, lector, que acá estamos! ¡Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy no lo vamos a abandonar justo cuando usted nos necesita!

Nos vemos de acá a una semana.





Una pildorita para Rebequita

Furor. Sólo furor. Las nuevas píldoras contra la impotencia han provocado lo que ni los políticos ni los sindicalistas pudieron: que multitudes de argentinos se agolparan frente a las farmacias para exigir lo que a su entender es un claro acto de justicia. Como nunca antes, se borraron las diferencias sociales a favor de las sexuales: ricos, pobres, cuentapropistas, jubilados, desempleados, ABC1, evasores impositivos, funcionarios, delegados, todas las voces todas, todas las manos todas, cantaban la misma consigna "¡Se va a acabar, se va a acabar, esa costumbre de no acabar!". Cuánto tiempo hacía que la sociedad en su conjunto no tenía un enemigo común. Ni durante las invasiones inglesas, ni en el gol de la mano de Dios del '86, ni en la luctuosa jornada en la que la efedrina borró nuestro sueño de grandeza, estuvieron todos tan de acuerdo.

¿¡Todos!? Bueno, todos los que sabían de qué se trataba, porque Tobías, que había salido a dar una vuelta para olvidar algún trago amargo, quizás un nuevo berrinche de la impaciente Rebequita, tal vez una discusión sobre qué hacer con el tío Orsay, vio las multitudes y simplemente se acercó.

–¿Qué ocurrirá que está todo el mundo frente a la farmacia? -preguntóse–, seguro que sortean algo, o alguna estrella de la farándula se está pesando de incógnito y todos quieren saber el dato para venderlo en forma exclusiva a algún medio internacional. ¡Ya imagino a los canillitas voceando: "¡Sepan cuánto pesa Luismi, qué presión sistólica tiene Thalía, qué medicamento compra Ricky para los ardores diversos"!, pero no había ningún famoso. La gente amontonada reclamaba. Y Tobías lo percibió.

–¿Qué estarán pidiendo? ¿Que en las farmacias se vuelvan a vender medicamentos como antes y no todo tipo de adornos, golosinas, artículos para el hogar y servicios varios, mientras los remedios se venden en los kioscos? ¿O será que reclaman que pesarse vuelva a ser gratis como antes, cuando además la balanza te rebajaba por lo menos 3 kilos y el farmacéutico ponía un cartelito que decía "aumenta 1 kilo", y todos se iban contentos? ¡No sé, pero yo me voy a sumar al reclamo! –dijo Tobías, y se ubicó en la cola. Porque en los 90 las multitudes que reclaman hacen cola, y sacan numerito.

La gente iba avanzando, llegaba al mostrador, y si bien no conseguían la pildorita, que todavía no estaba a la venta, algo se llevaban. Que un oso de peluche, que una hebilla para el pelo de la novia (o del oso), que una caja de chocolates importados, que unas pastillitas para bajar el colesterol ideales para tomar después de los chocolates importados, que un diploma de médico trucho para regalarle a la abuela y que lo enmarque en el living. Nadie se iba con las manos vacías, ni con los bolsillos llenos.

Y le tocó el turno a Tobías. Se dio cuenta de que algo tenía que pedir. Y decidió pedir unas pildoritas contra la impaciencia, para que Rebequita las tomara y no se pusiera loca tan rápido, ante cualquier cosa.

–¡Quiero las pildoritas, Rebequita está muy impaciente!

–Bueno, hombre..., mire..., va a tener que esperar...

–¿Cómo esperar? ¡Si lo que le estoy diciendo es que el problema es que no puede esperar, enseguida se pone loca!

–Bueno, no le eche toda la culpa, para una mujer debe ser muy frustrante...

–¿Muy frustrante?, ¿qué? ¡A cada uno le toca lo que le toca! ¡A ella le tocó ser mujer, al tío Caramelito le tocó ser tío, al padre Betamax le tocó ser sacerdote! ¡Y eso no es motivo para perder la paciencia! ¡Pero yo vengo acá, a la farmacia, a buscar las pildoritas y usted me dice que no hay! ¿Dónde quiere entonces que yo consiga las pildoritas? ¿En el shopping, en la casa de tía Bambinaveira, en la sede del partido cholulista, en el templo?

Y ahí se puso loco el farmacéutico: –¿Qué quiere que haga? ¡Todo el mundo viene con que quieren las pildoritas, y no hay de esas pildoritas! ¿Quiere usted un perro de algodón, un dinosaurio de terciopelo, bombones de berenjena siberianos, tostaditas hechas en Nepal, caramelos contra o a favor de la diarrea, pasacalles que digan "Hoy puede ser el comienzo de algo hermoso, pero también puede ser un buen negocio"? ¡Todo eso lo tengo, ésta es una farmacia bien surtida! ¡Pero las pildoritas, no! ¡Así que, o compra algo, o se va!

Tobías dio media vuelta, no sin antes decir:

–¡Cómo va a vender píldoras contra la impaciencia un hombre tan ansioso? ¡No bien le traigan las pildoritas, tómese una cada 8 horas, hombre!

Y se fue. Por el camino de regreso, venía pensando: ¡qué nerviosa está toda la gente..., ¿será por un problema sexual, como me dijo Rebequita que dijeron por la tele?

Por Rudy









Sit Down comedy

Y otra vez Mister Pelopincho nos brinda una serie de one-lines, para demostrar que es capaz de hacerlo dos semanas seguidas sin necesidad de pastillas. El ya las tiene reservadas (las one-lines, no las pastillas).

◆ Mi cuñado compró las pastillitas, y sin querer una se le cayó en el radiador: ahora el auto se le para a cada rato.

◆ Los médicos que estudian la impotencia ya llegaron a una conclusión: no es hereditaria.

◆ Yo me curé de la impotencia cuando convencí a mi mujer de sacar la foto de mi suegra del dormitorio.

◆ Gracias a la pastillita mi primo Alberto se curó de la impotencia. Ahora está esperando otra pastillita para conseguir pareja.

◆ El que se toma una pastillita de esas es el abuelo, cada vez que vuelve de cobrar su jubilación.

◆ Mi cuñado hizo todo tipo de tratamientos: de la impotencia no se curó, pero tiene la piel más seca, lo atraen sexualmente los duraznos briscos, huele a jirafa, oye en japonés y es azul.

◆ Mi cuñado Juan finalmente se separó: según la distribución de bienes, la casa y el auto le quedaron a ella, la impotencia le quedó a él.

◆ En casa los pantalones los lleva mi mujer, y justo las pastillitas están en el bolsillo del pantalón.

◆ El otro día me tomé una pastillita, y al rato me sentía como el Titanic; y mi mujer parecía un iceberg.

◆ Después de tomar la pastilla me sentía fuerte como un toro, salvaje como un caballo y potente como una lechuza.

◆ El problema de mi mujer es que su posición favorita es "yo acostado boca arriba, ella haciendo compras en el shopping".

◆ El abuelo toma píldoras por su problema sexual: no las de la impotencia, las de la memoria.

◆ La Iglesia aceptaría la píldora siempre que sea el sexo con la esposa, y que la esposa sea fea.

◆ Las películas porno no sirven contra la impotencia porque son todas iguales: muestran a una pareja que está haciendo el amor y detrás de ellos un productor haciendo el negocio.

◆ Fuimos con mi mujer a consultar a un sexólogo. Nos dijo que debíamos hacer el amor tres veces por semana, y que por lo menos una de esas tres veces debía ser juntos.

◆ Mi suegra pidió hora con un sexólogo. Cuando llegó, el profesional miró su reloj y dijo: llega tarde, señora, la esperaba hace 45 años.

◆ Fui al sexólogo porque no se me paraba y no sabía por qué. Ahora gracias al sexólogo sé por qué no se me para.

◆ Fui a consultar al sexólogo por eyaculación precoz. Me atendió en dos segundos.

◆ Después fui a consultar a otro, por el tema del tamaño: me recomendó unas excelentes pastillas, para la vista.





















Sit Down comedy

Y otra vez Mister Pelopincho nos brinda una serie de one-lines, para demostrar que es capaz de hacerlo dos semanas seguidas sin necesidad de pastillas. El ya las tiene reservadas (las one-lines, no las pastillas).

◆ Mi cuñado compró las pastillitas, y sin querer una se le cayó en el radiador: ahora el auto se le para a cada rato.

◆ Los médicos que estudian la impotencia ya llegaron a una conclusión: no es hereditaria.

◆ Yo me curé de la impotencia cuando convencí a mi mujer de sacar la foto de mi suegra del dormitorio.

◆ Gracias a la pastillita mi primo Alberto se curó de la impotencia. Ahora está esperando otra pastillita para conseguir pareja.

◆ El que se toma una pastillita de esas es el abuelo, cada vez que vuelve de cobrar su jubilación.

◆ Mi cuñado hizo todo tipo de tratamientos: de la impotencia no se curó, pero tiene la piel más seca, lo atraen sexualmente los duraznos briscos, huele a jirafa, oye en japonés y es azul.

◆ Mi cuñado Juan finalmente se separó: según la distribución de bienes, la casa y el auto le quedaron a ella, la impotencia le quedó a él.

◆ En casa los pantalones los lleva mi mujer, y justo las pastillitas están en el bolsillo del pantalón.

◆ El otro día me tomé una pastillita, y al rato me sentía como el Titanic; y mi mujer parecía un iceberg.

◆ Después de tomar la pastilla me sentía fuerte como un toro, salvaje como un caballo y potente como una lechuza.

◆ El problema de mi mujer es que su posición favorita es "yo acostado boca arriba, ella haciendo compras en el shopping".

◆ El abuelo toma píldoras por su problema sexual: no las de la impotencia, las de la memoria.

◆ La Iglesia aceptaría la píldora siempre que sea el sexo con la esposa, y que la esposa sea fea.

◆ Las películas porno no sirven contra la impotencia porque son todas iguales: muestran a una pareja que está haciendo el amor y detrás de ellos un productor haciendo el negocio.

◆ Fuimos con mi mujer a consultar a un sexólogo. Nos dijo que debíamos hacer el amor tres veces por semana, y que por lo menos una de esas tres veces debía ser juntos.

◆ Mi suegra pidió hora con un sexólogo. Cuando llegó, el profesional miró su reloj y dijo: llega tarde, señora, la esperaba hace 45 años.

◆ Fui al sexólogo porque no se me paraba y no sabía por qué. Ahora gracias al sexólogo sé por qué no se me para.

◆ Fui a consultar al sexólogo por eyaculación precoz. Me atendió en dos segundos.

◆ Después fui a consultar a otro, por el tema del tamaño: me recomendó unas excelentes pastillas, para la vista.





ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



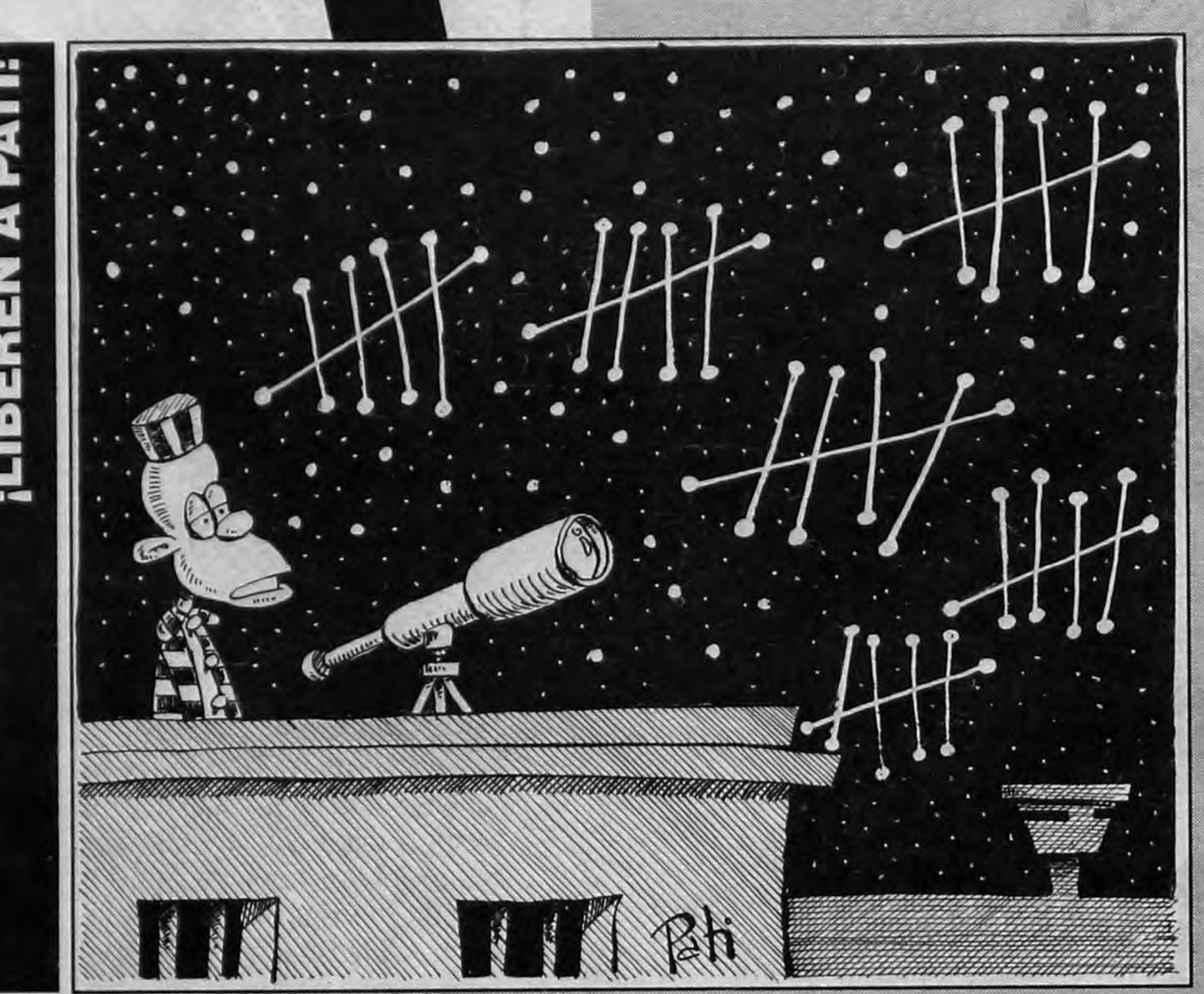








¡LIBEREN A PATI!



ZOOCIOLOGIA DANIEL PAZ



Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

por Rudy

Chistes ingleses

Londres. Sir Robert y Sir Williams departen amablemente en el club de hombres solos, tomando un whisky y fumando un puro.

–¿Sabes Williams? Yo no me acosté con mi mujer hasta que nos casamos. ¿Y tú?

–Oh –responde Sir Williams–, no sabría decírtelo exactamente. ¿Cómo se llama tu mujer?

Londres. Lord y Lady Williamson brindan una recepción en su castillo junto a la orilla del río. James, el mayordomo, va golpeando con su bastón y anunciando a los invitados a medida que van llegando.

–Pum, pum, Lady Jameson, señor.

–Pum, pum, Lord Christoferson, señor.

–Pum, pum, Sir Winston, señor.

–Pum, pum, Lady Rutherford, señor.

De pronto, gran crecida del río y se inunda el castillo.

Y James:

–Pum, pum, el Támesis, señor.

Un baile en Inglaterra. En la campiña, para ser más exactos. El ve a una joven hermosa y la saca a bailar. De pronto, en la intensidad de la danza, a ella se le escapa un pedo. La muchacha se pone de todos los colores y le dice al joven:

–Por favor, que esto quede entre nosotros...

Y él:

–Ehhh, excuse me, pero si no lo toma a mal, preferiría que circule...

WOLF-TOUL

FILATELIA



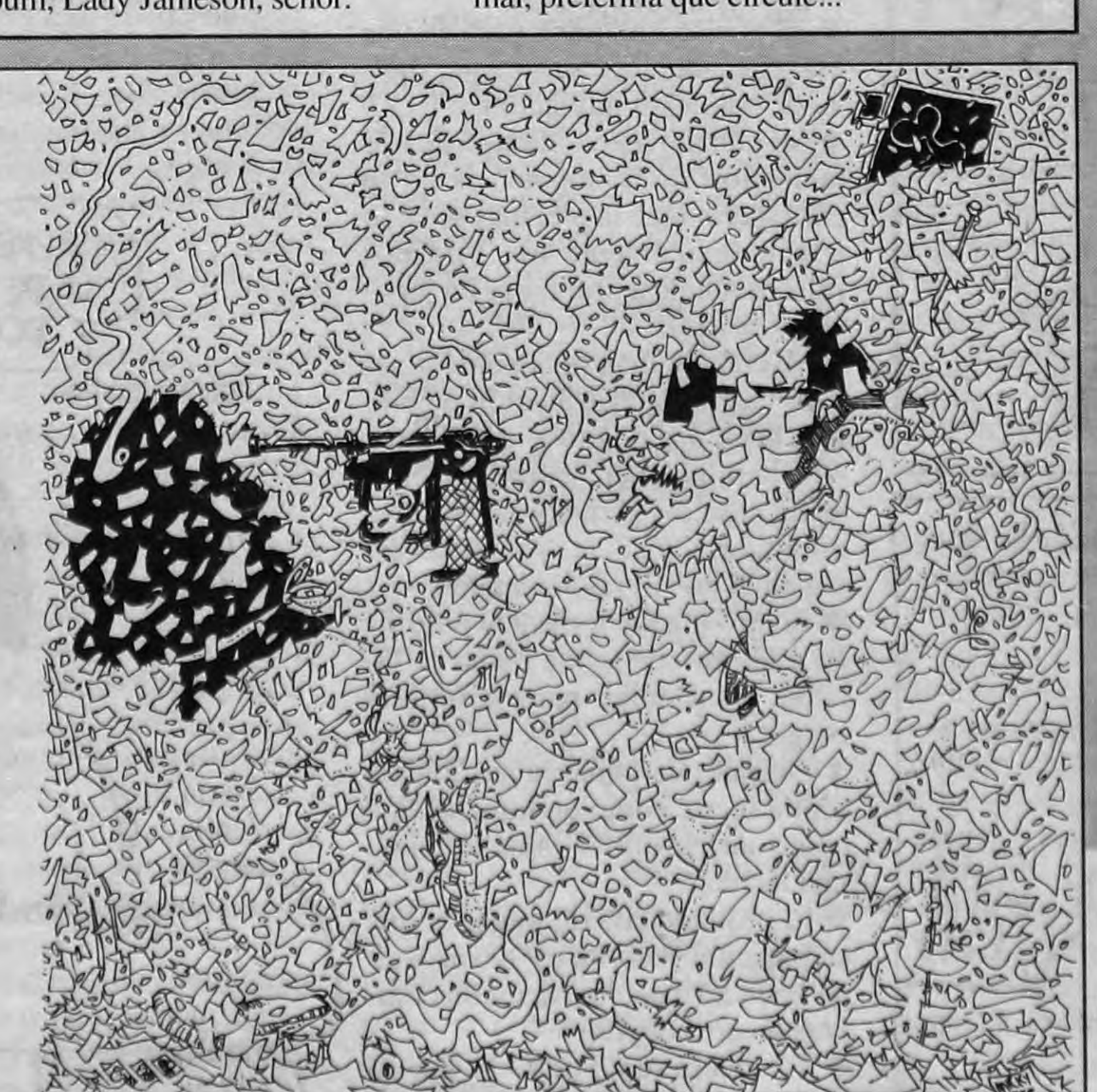
ARGENTINA 1997
Serie: NUEVAS MEDIDAS DE FUERZA DE LA CGT FRENTE AL GOBIERNO "FIVE O'CLOCK CONTRA EL DESEMPLEO"

ESPAÑA 1991
ANTONIO UNZUETA, VISITANTE Nº 1000 DE LA ENTREPIERNA DE LA VEDETTE MIRNA MIÑONES



ARGENTINA 1998
Serie: NUEVO CUERPO TÉCNICO DE BOCA
C. BIANCHI, (DT. EX VELEZ). PAI SERGIO, (MENTALISTA, EX HOROSCOPERO DE LOS CHICLES BAZOOKA).

BELLAS ARTES por REP



DIBUJO PARA PINTAR
(y descubrir en él a un personaje muy popular de la contratapa de Clarín)